

Crisis fiscal amenaza con deshacer logros económicos

Brasil busca disminuir un *gobierno abotagado*

UESLEI MARCELINO/REUTERS

El presidente Michel Temer presenta una iniciativa de reforma para congelar el gasto público futuro previsible en términos reales en niveles de 2016

Joe Leahy/**Sao Paulo**

¿Cómo puedes reducir un gobierno? Esa es una cuestión política espionosa en cualquier parte del mundo, pero en especial en Brasil, donde tradicionalmente se favorece a un Estado abotagado.

Sin embargo, ahora el nuevo gobierno del presidente interino, Michel Temer, trata de hacer frente a esa situación, ya que lucha con una crisis fiscal que amenaza con deshacer los logros económicos del país de las décadas recientes.

La respuesta de Temer es tan audaz como poco ortodoxa, una enmienda constitucional para congelar los previsibles gastos públicos futuros en términos reales en niveles de 2016. Si se implementa, la medida puede ayudar a curar uno de los mayores malestares de Brasil, un presupuesto de derroche con gastos por mandato constitucional que llevan a constantes aumentos en el gasto del gobierno.

Esto se agravó por el atracón de gastos de los gobiernos anteriores del izquierdista Partido de los Trabajadores.

“Eso me alienta mucho”, dijo Raúl Velloso, economista y especialista en el presupuesto brasileño. “Si logramos hacerlo nos liberaremos de la posibilidad de futuros experimentos populistas”.

Después de llegar al poder cuando el Congreso votó el mes pasado para que comenzara el proceso de juicio político contra la presidenta Dilma Rousseff, Temer y sus partidarios en el Congreso apostaron su mandato a resolver la profunda crisis económica que padece Brasil.

El desplome se agravó por la caída de los precios de las materias primas, pero su ferocidad se debe a la crisis de confianza de los inversores en la capacidad de Rousseff para poder restaurar las hundidas finanzas públicas de Brasil después de más de cinco años en el poder.

Si el producto interno bruto en los primeros tres meses del año cae de nuevo, como se espera, cuando se anuncien hoy las cifras, en solo dos años, el PIB per cápita real de



El mandatario interino Michel Temer.

Brasil tendrá una disminución de casi 10 por ciento, dijo el economista de Goldman Sachs, Alberto Ramos.

Eso superaría la contracción de 7.6 por ciento en la economía durante la “década perdida” de los 80, un periodo de inflación fuera de control. Dijo que espera que la economía empiece a tocar fondo durante el segundo semestre con base en el sentimiento de estabilidad, en medio de las esperanzas de que “la nueva administración podrá aumentar la confianza interna al mostrar un progreso tangible en la agenda de consolidación fiscal”.

Consciente de la necesidad de satisfacer las esperanzas de los inversionistas, el primer éxito de Temer como presidente interino fue aprobar un proyecto de ley este mes que establece un objetivo más “realista” para el presupuesto.

El proyecto de ley prevé un déficit fiscal primario —el balance antes de pagos de interés, que se consideran un indicador clave de la salud fiscal en Brasil— a un récord de casi 171 mil millones de reales (47 mil 700 millones de dólares) para el gobierno central, o 2.75 por ciento del PIB. Esto en comparación con los 97 mil millones de reales que estableció Rousseff.

Una vez que se agregan los pagos de tasas de interés, el déficit total para el gobierno central se encuentra

10%

Caída en el PIB de Brasil en dos años que prevén los analistas, si se confirma una nueva baja con datos del banco central

4.6%

Aumento del gasto del gobierno central de Brasil de 1997 a 2015; con estados y municipios se eleva a 40% del PIB

10%

Parte del PIB que corresponde al déficit del gobierno brasileño; la tasa de referencia está en 14.25%

en alrededor de 10 por ciento. Esto lleva a que aumente la deuda del gobierno, lo que pone una fuerte presión al presupuesto, con una tasa de referencia Selic de 14.25 por ciento.

Para ayudar a resolver ese problema, el gobierno propone una ley que restringe cualquier aumento futuro en el gasto presupuestario frente a la inflación del año pasado. Para implementar la ley, el gobierno tendrá que proponer una enmienda constitucional que desvincula ciertos flujos de ingreso dedicados a la salud y a la educación.

También en el largo plazo cambiará los vínculos entre el salario mínimo y los salarios y pensiones del sector público, un tema difícil con los sindicatos.

La ley ayudará a congelar un aumento constante del tamaño del Estado. Solo el gasto del gobierno central subió de 14 por ciento del PIB en 1997 a 18.6 por ciento en 2015. El gobierno en su conjunto, que incluye estados y municipios, gasta cerca de 40 por ciento del PIB, el equivalente a una economía avanzada sin los servicios.

En un informe, Moody’s describió las propuestas como poco detalladas y “difíciles” para implementar, y dijo que no ve un camino claro para la implementación de reformas estructurales. “Es muy general; puedes llamarlo un instrumento chato”, dijo Samar Maziad, analista

de Moody’s, sobre el límite de los gastos presupuestarios.

“El punto importante es saber exactamente qué se va a recortar y es por eso que no tenemos suficiente información”.

David Beker, economista de Bank of America Merrill Lynch, dijo que la medida parece “agresiva”. Un problema es que no permite una política contracíclica para futuras crisis económicas.

“Normalmente las discusiones dependen de la situación, lo que esperas para el siguiente año en términos de gastos”, dijo Beker.

Sin embargo, Velloso dijo que una vez que la economía empiece a crecer de nuevo, los ingresos tributarios aumentarán a un ritmo más rápido que la inflación, lo que permitirá que el gobierno acumule excedentes fiscales primarios y reduzca la deuda.

La crisis creó una oportunidad ideal para aprobar esas medidas difíciles. Dado que la mayoría del Congreso apoyó el juicio político, ahora los miembros tienen que apoyar las medidas de Temer para reanimar la economía o correr el riesgo de que se les culpe colectivamente por la situación de Brasil. “Temer puede ir al Congreso y decir: ‘Escuchen, si cometemos un error aquí, todos seremos los responsables del desastre. No podemos permitir que eso ocurra’”, agregó Velloso.